

“MÁS SOBRE LA SAGRADA FAMILIA” ⁽¹⁾

Tomamos estos datos de la conferencia dictada por el cardenal Lluís Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona en la Universidad Abat Oliba CEU el pasado día 7 de julio que Zenit ha reproducido en su número del pasado día 9.

El Papa ha tenido la intuición muy acertada de crear un nuevo dicasterio de la Curia romana, el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, el 21 de septiembre de 2010, presidido por el arzobispo Rino Fisichella. Y este dicasterio ha escogido a la Basílica de la Sagrada Familia como imagen para su identificación y significación, y esta es la razón dada por su presidente: “En la Sagrada Familia de Gaudí se reencuentra un gran icono respecto a lo que el nuevo dicasterio piensa dedicarse. Sus torres, flechas lanzadas hacia arriba, obligan a mirar hacia el cielo”.

En la situación y perspectivas del catolicismo en el mundo, la Basílica de la Sagrada Familia tiene un papel a jugar que es considerable. Mejor dicho, ya tiene hace tiempo este papel y pienso que lo ha ido realizando, para su proyección universal. Sólo hay que recordar que en los últimos doce años visitaron la Sagrada Familia por dentro aún en construcción veinticuatro millones de personas de todo el mundo, y se calcula que cada año la visitan sólo por fuera cuatro millones de personas. También es bueno considerar que hasta la visita del Santo Padre era el monumento más visitado de España juntamente con la Alhambra de Granada.

Antoni Gaudí tuvo conciencia de su vocación de ser “arquitecto de Dios”. Sintió la urgencia de llevar el Evangelio y la presencia de Dios al pueblo a través de su obra. Deseaba que sus obras arquitectónicas acercaran a las personas que las contemplaban a Dios. Con este espíritu evangelizador, Gaudí sacó los retablos a las fachadas del templo: nacimiento, pasión y gloria, para que contribuyeran a evangelizar y catequizar a todos los que pasaban cerca y las contemplaban. Así puso ante los hombres el misterio de Dios revelado en el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Se ha cumplido el deseo de Gaudí. Son millones las personas que visitan el templo cada año. Después de su dedicación superaremos los tres millones anuales. Muchos de estos visitantes son cristianos y la rica simbología bíblica y litúrgica que ofrecen especialmente la fachada del Nacimiento y de la Pasión, constituyen una auténtica y sólida catequesis para un mayor conocimiento de su fe cristiana. La visita con estos grupos comienza por el exterior de la Basílica y acaba en el interior.

Pero muchísimas personas que visitan la Basílica son de otras religiones y un buen número no creyentes. La Sagrada Familia atrae a estos visitantes porque la “nueva arquitectura” que Gaudí inició descansa sobre lo que el espíritu humano busca con insistencia: la proporción, la armonía, en definitiva, la belleza. Podemos decir que el templo gaudiniano es una cartografía de lo sagrado, un gran mapa donde el mundo puede leer las grandes preguntas de la vida, del origen y del fin, del cielo y de la tierra. Antoni Gaudí conocía que la belleza tenía un poder provocador y atrae hacia la bondad y la verdad. Sabía que su obra invitaba y movía

a la fe, que detrás de las piedras del templo había una elocuencia que hablaba del infinito.

La Sagrada Familia surge en el centro de una ciudad cosmopolita que participa de la secularización propia de las grandes ciudades del occidente europeo. Algunos se preguntan qué significa levantar un templo como este en una sociedad moderna. La respuesta la dio antes el propio Gaudí. Y también la dio el Papa Benedicto XVI en su homilía de dedicación de la Basílica al preguntarse: “¿qué hacemos al dedicar este templo?” Y responde: “En el corazón del mundo, ante la mirada de Dios y de los hombres, en un humilde y gozoso acto de fe, levantan una inmensa mole de materia, fruto de la naturaleza y de un inconmensurable esfuerzo de la inteligencia humana, constructora de esta obra de arte. Ella es un signo visible del Dios invisible, a gloria del cual se alzan estas torres, saetas que apuntan al absoluto de la luz y de Aquel que es la Luz, la Altura y la Belleza misma”.

La presencia de la Basílica en el centro de nuestra ciudad de Barcelona y visible desde todas partes, tiene un significado profundo y muy beneficioso en una época en la cual el hombre pretende edificar su vida de espaldas a Dios, como si Dios no existiera. Es la presencia de la trascendencia en medio de la vida secular de la ciudad. Por ello el Papa en aquella homilía nos dijo que Gaudí “abriendo su espíritu a Dios ha sido capaz de crear en esta ciudad un espacio de belleza, de fe y de esperanza, que lleva al hombre a un encuentro con el que es la Verdad y la Belleza misma”.

La dimensión evangelizadora de la Basílica de la Sagrada Familia es un reto importante en este tiempo en que es muy urgente el anuncio de la Buena Nueva de Jesús. El nuevo dicasterio romano sobre la promoción de la nueva evangelización quiere implicar a once grandes ciudades en una propuesta de nueva evangelización destinada a las grandes metrópolis por las peculiares características pastorales que estas presentan, y por ello ha pedido a once ciudades de Europa similares en su aspecto socio-religioso-cultural para trabajar conjuntamente. Una de estas once ciudades es la de Barcelona.

Gloria al Señor.

Madrid, 18 de julio de 2011

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.